

vida. No es solo alivio financiero, es viabilidad comprobada con datos. Finalmente, cuando hay soluciones realistas, el sistema responde y las deudas dejan de ser una condena permanente.

Ricardo Ibáñez Villarroel, abogado y fundador de DefensaDeudores.cl

Bullying en Chile

● Cada cierto tiempo, Chile vuelve a poner el foco en el bullying. Se multiplican campañas, declaraciones y llamados a la conciencia. Sin embargo, el fenómeno persiste con una fuerza que revela una verdad incómoda: seguimos abordándolo como un hecho aislado.

El bullying no nace en la escuela. La escuela lo visibiliza. Está presente en espacios laborales, en redes sociales, en la política y en la vida cotidiana. Niños, niñas y adolescentes no hacen más que reproducir aquello que observan.

El problema no es solo jurídico, es cultural. Mientras la agresión siga siendo una forma tolerada de interacción social, cualquier estrategia será insuficiente.

La evidencia muestra que no basta con castigar, sino que se requiere transformar las condiciones que lo hacen posible. Esto implica ser realmente preventivos, donde la educación emocional y

el respeto por la diversidad sean pilares reales y no solo declarativos.

Existe una dimensión más profunda, que es la responsabilidad colectiva. Cada vez que se trivializa la violencia en el debate público o se normaliza la burla en redes sociales, se refuerza el mismo patrón que luego se condena en las escuelas.

La pregunta no es por qué ocurre el bullying en los colegios, sino qué tipo de sociedad estamos construyendo para que esto ocurra.

Anyvic Aguilera, U. San Sebastián

El miedo que no se ve en nuestras escuelas

● Mientras el debate público se centra en el alza de la bencina y el costo de la vida, existe una preocupación menos visible, pero igual de urgente: el miedo que comienza a instalarse en espacios que antes eran seguros.

En ciudades como Temuco, tradicionalmente tranquilas, hoy emerge una tensión distinta. No asociada necesariamente a delitos clásicos, sino a amenazas, agresividad y conflictos en entornos escolares que muchas veces surgen desde el anonimato digital. La violencia ya no siempre tiene rostro, pero sí consecuencias reales.